

El flamenco, el franquismo y la Transición

Tras la Guerra Civil se mantuvo la moda de los espectáculos flamencos, en los que se combinaba la copla, el flamenco y otras manifestaciones artísticas, conjunto de actividades que, en numerosas ocasiones, eran denominadas “óperas flamencas”; estos espectáculos que se celebraban tanto en teatros como en plazas de toros. Los puristas del flamenco denostaron de este tipo de manifestaciones pues de los escenarios desaparecieron los palos más sobrios y se fomentó la ligereza de las letras y de los cantes. Estos espectáculos permitieron el surgimiento y la consolidación de figuras como Antonio Chacón, Manuel Vallejo, Manuel Torre, La Niña de los Peines, Pepe Marchena, Melchor de Marchena, Pepe Pinto y Manolo Caracol.

Durante el franquismo el mundo del flamenco era visto con recelo atendiendo al origen de algunos palos, al contenido social y de denuncia de muchas letras, al pasado de numerosos artistas y a la implicación de intelectuales, entre otros, de Federico García Lorca. No obstante, durante este período, el flamenco también fue utilizado como una manifestación de la cultura española y sirvió a la clase dirigente para amenizar fiestas y saraos.

El flamenco fue presentado como la manifestación del folclore español, fue la base para una próspera industria del espectáculo, siempre que las letras estuvieran adaptadas y pasaran la censura, e, incluso, el flamenco fue utilizado para atraer al turismo. Los artistas adaptaron sus modos y sus formas a los cánones impuestos, otros se habían exiliado y otros estuvieron siempre bajo sospecha.

El flamenco había servido, desde sus orígenes, como medio de expresión popular de las injusticias y la opresión, como muchas de las letras reflejan; este tipo de contenido durante el franquismo tuvo que desaparecer, de forma que este período el flamenco fue observado como un arte adaptado al Régimen. No obstante, a mediados de los años 60 y durante la Transición algunos cantaores mostraron su oposición al franquismo con letras reivindicativas. Al elenco de estos artistas pertenecieron José Menese, Manuel Gerena, El Lebrijano, El Cabrero, Enrique Morente y el letrista Moreno Galván, entre otros.

Estos artistas procuraron actuar en festivales populares y en peñas flamencas de manera que se recuperara la esencia y el origen del flamenco. Es el momento también para que el flamenco se introdujo en la Universidad, como un elemento más del activismo político; de esta forma los universitarios entraron en contacto con el flamenco a través de recitales organizados por facultades, colegios universitarios y colegios mayores.

En los años de la Transición algunas figuras del cante atraían a un amplio público y llenaban todos aquellos lugares en los que actuaban.